

Sábado III de Cuaresma (21 – 03 - 2020)

#quedateencasa pero no te quedes parado. No me refiero sólo al movimiento físico sino al movimiento espiritual hacia Dios. En el evangelio de hoy se nos ofrecen dos ejemplos distintos.

El fariseo, perfecto cumplidor de la ley, intachable en su conducta, impecable en sus obras, ayuna dos veces por semana y da el diezmo de todo lo que tiene... ¡es una máquina! Pero pensándolo bien, tiene una tara: no tiene mucho margen de crecimiento. Si el amor de Dios se mide, para él, solo en estos sacrificios, ¿qué hará cuándo no le queden días para ayunar o dinero que donar? Ya no podrá amar más a Dios. No empieza mal pero se queda parado.

Cuando un músculo no se mueve, se entumece y poco a poco se va paralizando de todo. Frente a esa tentación, de la que nadie estamos libres, el Señor hoy nos dice: “no endurezcáis hoy vuestro corazón; escuchad la voz del Señor”. Esta es la clave para conocer a Dios: escuchar su Palabra. Y conociendo a Dios, le amaremos; porque es imposible conocerle y no amarle. Desde el conocimiento y el amor a Dios, tendremos una conciencia cada vez más profunda sobre la verdad de nuestra vida. Y comprendiendo lo poca cosa que somos, nos dirigiremos a Jesús con confianza para decirle: “¡Oh, Dios!, ten compasión de este pecador.” Paradójicamente, cuanto más se acerca uno a Dios más conciencia tiene de lo que le necesita.

No puedes seguir rezando lo mismo que cuando tenías siete años; Jesucristo de mi vida ya no es niño, como tú. Quédate en casa pero no te quedes estático. ¡HOY! Escucha la voz del Señor (medita las lecturas de la Misa, lee la Biblia, sigue la Eucaristía por Youtube), conoce al Señor, ama al Señor, invoca la misericordia del Señor sobre ti y déjate amar. Y mañana, pasado, al otro... renovarás este “hoy” para no quedarte parado, para completar la carrera, para llegar a la meta.